



Póker político

Matías Pascal

Cuau y Morena: póker de la impunidad... y las mujeres sí están solas



En la mesa del poder, las cartas están sobre la mesa, pero las mujeres siguen sin tener la mano ganadora. En 2025, con una mujer al frente del Ejecutivo, muchos apostaban a que el juego cambiaría, que por fin se romperían los techos de cristal y se jugaría con reglas más equitativas. Pero la realidad es que, en la política mexicana, las mujeres siguen solas en la partida, mientras los jugadores de siempre se reparten las fichas y protegen sus intereses.

El martes, la Cámara de Diputados fue el casino donde se apostó -y se perdió- la confianza en la justicia para las mujeres. Con 291 votos a favor, el pleno desechó el desafuero de Cuauhtémoc Blanco, un gobernador retirado y hoy diputado, acusado de violencia sexual. No sólo fue un mal flop para la lucha de género en México, sino una jugada vergonzosa donde la impunidad mostró su mejor póker face.

Cuando los tramposos nunca pierden

Cuauhtémoc Blanco, un exfutbolista acostumbrado a la rudeza en la cancha, parece haber trasladado su estilo de juego al campo político. Con acusaciones de corrupción y ahora una de agresión sexual en su contra, debería estar enfrentando la justicia, pero en lugar de eso, tiene una bancada que lo respalda como si fuera su mejor "full house". Lo curioso (o más bien indig-

nante) es que entre quienes le extendieron la mano hay muchas diputadas de Morena, mujeres que, en teoría, deberían estar del lado de las víctimas, pero que prefirieron hacerle check a la impunidad.

Este caso no es una simple "mano perdida" para la justicia mexicana; es la confirmación de que el juego está arreglado. No importa cuántas pruebas haya ni cuántas voces exijan un cambio, cuando los que tienen el poder reparten las cartas a su conveniencia, el resultado siempre será el mismo.

Un bluff de la Cuarta Transformación

En política, como en el póker, el bluff es una herramienta útil para aparentar fortaleza cuando en realidad se tiene una mano débil. Y eso es justo lo que hizo la Cuarta Transformación con su discurso de equidad de género. Prometieron justicia para las mujeres, pero cuando llegó la hora de demostrarlo con acciones, prefirieron proteger a los suyos.

El nombramiento de Citlali Hernández como secretaria de las Mujeres parecía un all-in para fortalecer la agenda feminista del gobierno, pero hasta ahora, sus declaraciones sólo han servido para confirmar lo que ya se sabía: el problema está en las fiscalías, sí, pero también en quienes tienen el poder de cambiar las cosas y deciden no hacerlo. En vez de empujar una reforma real a la procuración de justicia, en Morena

siguen usando la ley como moneda de cambio. Mientras tanto, las mujeres siguen esperando que alguien apueste por ellas en serio.

¿Quién paga por la impunidad?

La impunidad en México no es un mal endémico, sino un sistema bien calculado. No es cuestión de mala suerte ni de que las cartas siempre salgan mal. Es un juego donde los jugadores más poderosos ya tienen su estrategia bien definida: protegerse entre ellos, minimizar los escándalos y soltar lastre sólo cuando es absolutamente necesario.

Las mujeres en México no han ganado este juego, y no porque no tengan méritos o porque no sepan jugarlo, sino porque la mesa está diseñada para que ellas siempre pierdan. No importa si la presidenta es mujer, si hay más diputadas que nunca en el Congreso o si hay una secretaria de las Mujeres en el gabinete. Si la estructura sigue favoreciendo a los mismos de siempre, la equidad de género seguirá siendo sólo un espejismo.

El caso de Cuauhtémoc Blanco es un recordatorio brutal de que el poder protege a los suyos, incluso cuando las acusaciones son graves. En esta partida, las mujeres no sólo juegan con una mano débil, sino que ni siquiera tienen un asiento real en la mesa.

El river de la historia

En el póker, el river es la última carta, la que define el destino de la partida. Para las mujeres en México, ese river aún está por revelarse. Pero si la historia reciente nos dice algo, es que la impunidad sigue teniendo el mejor stack de fichas.

Si algo quedó claro este martes en San Lázaro es que en México la justicia para las mujeres sigue siendo un mal farol, un bluff que se repite sexenio tras sexenio. No importa si en la silla presidencial hay una mujer. Mientras la política siga siendo un juego de hombres protegiéndose entre sí, las mujeres seguirán jugando con las cartas marcadas.

Y en este casino llamado México, la casa siempre gana... aunque la mitad de la población siga perdiendo.

¡Ciaooo!

